

HERMES

Revista estacional de Poesía

Dirigen, coordinan y editan María Antonia Ricas y Jesús Pino

José María Almoguera (In
Memoriam)|| Beatriz Villacañas|| Miguel Angel
Curiel|| Manuel Quiroga Clérigo|| Mar Peces||
Angel Villamor|| Joaquín Copeiro|| Juan
Martínez Copeiro|| Antonio Illán|| Mariano
Calvo|| María Antonia Ricas|| Clemente
Palencia|| Santiago Sastre|| Jesús Pino || Vicente
Uceda Vázquez || Susana G. Artal || Juan
Carlos Pantoja || Jesús Rubio Villaverde||

HOMENAJE A GARGILASO

Dibujos: Xaro

Año II. Nº 7. Invierno 1997
Toledo. Edición Artesanal.

Hermes7

Revista Artesanal de Poesía

Consejo Editor: Jesús Pino/ María Antonia Ricas

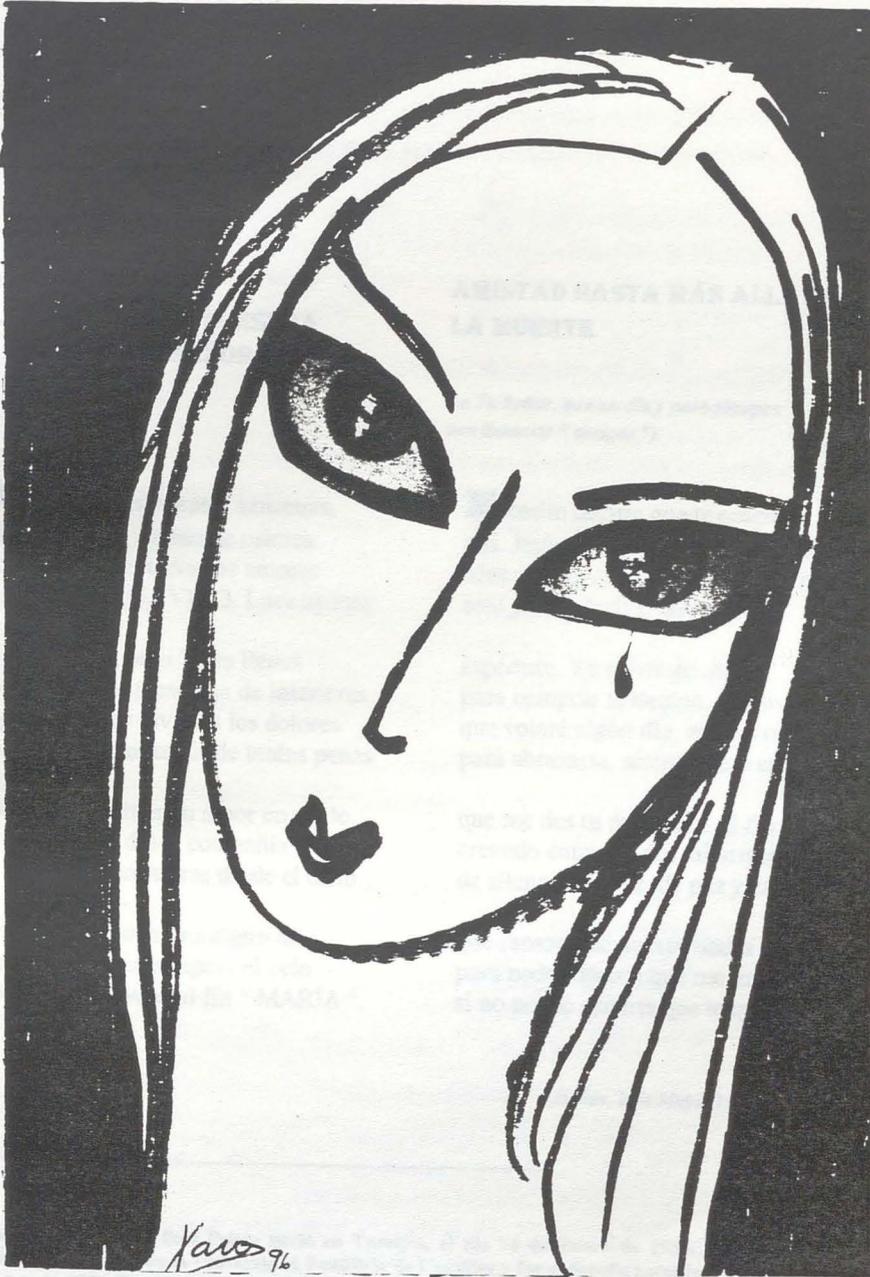
Esta edición consta de 100 ejemplares

Se terminó de confeccionar el día 23 de Enero de 1997

Depósito Legal: TO-654-1995

ISSN: 1135-4801

JOSE MARIA ALMOQUERA



Xaro 96

JOSÉ MARÍA ALMOGUERA

ASI VIO EL GRECO LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Música y alas, rosas y azucenas,
púrpura, azul, reposo de colores.
Ya te reclaman todos los amores
de tu ESPOSO DIVINO. Luce apenas

Toledo abajo, pero Tú lo llenas
con tu ausente presencia de interiores
esperas. Si hoy vivimos los dolores
compartiendo el sufrir de tantas penas

viviremos también tu amor en vuelo.
Si la fe nos es dulce compañía
de saber que nos miras desde el cielo

estaremos seguros que algún día
el amor de Jesús romperá el velo
y veremos tu rostro al fin " MARÍA ".

AMISTAD HASTA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

*(a Ti, Señor, que un día y para siempre
nos llamaste " amigos ")*

Necesito decirte que te quiero,
a ti, Jesús, mi amigo más cercano.
Mas como estás tan lejos de mi mano,
sólo puedo decirte que prefiero

esperarte. Yo no tengo dinero
para comprar el tiempo. Sueño, en vano,
que volaré algún día, aún no cercano,
para abrazarte, amigo. De ti espero

que me des tu presencia, al fin, un día
creando entre los dos tal armonía
de silencio, de luz, de paz y calma

que renazca de nuevo, nueva mi alma,
para poder decirte que me muero,
si no puedo gritarte que te quiero.

Jueves, 2 de Mayo, 1991

José María Almoquera Díaz-Prieto nació en Torrijos, el día 24 de Enero de 1932. Estudió en el Seminario de Toledo y en la Universidad Pontificia de Comillas y fue ordenado sacerdote el día 22 de Diciembre de 1956. Desde ese año ejerció el ministerio sacerdotal en Toledo, hasta que, en 1965, marchó a Guadix, acompañando, como secretario particular, a don Gabino Díaz Merchán. En 1969, cuando D. Gabino fue designado arzobispo de Oviedo, lo acompañó a esta archidiócesis, donde permaneció como secretario particular suyo durante quince años. En 1981 fue nombrado canónigo de la basílica de Covadonga, y seis años más tarde, en 1987, fue designado canónigo de la catedral de Oviedo. Era Prelado Doméstico de Su Santidad. Falleció el 21 de Agosto de 1995 en la localidad de Villacañas (Toledo).



MI TOLEDO EN LA DISTANCIA

Las horas pasan y también los años.
Niño te conocí.
Desde entonces te quiero.
Eres ciudad y sabes a familia y amigos.
Eres amiga y cantas cada día sin que pueda alejarme
de tu cantar callado.

Algo que soy, algo que quiero ser,
en ti aún permanece.
El misterio a quien amo, Jesús de Nazaret,
a quien encuentro en mi pobre corazón,
al que sigo llamando
con voz aún no estrenada
" Corpus Christi " y que vive en Toledo cada día.

En mi asombro de niño se juntaron
en una estrecha calle
el romero y el sol,
la música y el canto,
mi madre arrodillada
y " Corpus Christi " en medio de los hombres.

Tal vez por eso, cada día, cuando Jesús de Nazaret
viene de nuevo a mis manos
y a mi pobre corazón aún asombrado...
estoy seguro de que Él me ama y me llama para que le ame
un poco más de veras y con obras
en mis hermanos que en Toledo me siguen aguardando.

ENCARNACIÓN

¿ **C**uándo empezó tu corazón, anclado
en las eternas radas de lo eterno,
a desear matar el güero invierno
de no morir, y a flor ser condenado ?

¿ Cuándo tu corazón en el costado
soñó de un hombre, y el celeste infierno
dejó por este barro y por el tierno
descanso de no ser, anonadado ?

¿ No será siempre, Dios ? Como si fuera
ser Dios no querer serlo, adentro siento
nacer un viento que se desespera;

y el corazón es un presentimiento,
ajeno y tuyo, de la primavera;
y la busca, gimiendo como un viento.

LADRAN LOS PERROS...

(A Sergio, con mi gratitud)

Ladran los perros en mi sueño herido.
Y apenas amanece la alegría,
va muriendo el reposo en este día
infinito y oscuro en que he nacido.

" Pasa el vivir, asiste lo vivido ",
el recuerdo me dice. Y todavía
soy capaz de descanso en mi agonía
y de esperanza en lo que un día he sido.

Haz de mi vida un mundo sin fronteras;
déjame ver tu rostro en los hermanos,
descubrir en su rostro tu sonrisa;

y esperaré tu vuelta, ya sin prisa,
sabiendo que algún día entre tus manos
encontraré la paz... cuando Tú quieras.

Covadonga, 27-3-1991

ENTRE FRÍO...

Entre frío, animales y pastores,
Jesús nació llorando en una cueva,
que para darnos una vida nueva
la suya comenzó entre dolores.

Siglos después, ya le pondremos flores,
diremos que en Belén apenas nieva,
y que María fue mejor que Eva.
Pero no basta, necesita amores

el Niño-Dios, nacido en cada niño;
que todos los cristianos le cantemos
a la vida, en cada criatura;

que, viviendo, digamos el cariño
de Jesús, hombre-Dios, en quien creemos,
como imagen del Padre hecho ternura.

ALABANZA A LA VIRGEN INMACULADA

Si acaso es fácil inventar el nido
para acoger la herida de este viento,
tú lo sabrás, amor, porque el invento
nace en tus manos cuando te lo pido.

Si mantener el aire así acogido
y descansar de su movimiento
es gracia fácil a tu gesto lento,
tú lo sabrás, amor del aire herido.

Yo sólo sé que me desangra el giro
de los molinos fáciles y vanos
en la difícil paz de tu secreto.

Y sé que cuando, por curar, te miro,
tengo la misma paz entre tus manos
que en el nido del cielo el aire quieto.

**MADRE HACE TANTO TIEMPO
Y... PARA SIEMPRE.**

Hoy hace tanto tiempo que naciste...
Ya entonces fue posible mi futuro
que ahora es realidad en mi maduro
vivir tantos caminos. Tú me diste

la palabra y la fe, pues me dijiste
(con tu hacer, tu rezar y tu seguro
vivir las privaciones) que no es duro
seguir siempre al Señor. Me sonreíste

animando mi entrega a la llamada
de Jesús. Desde entonces soy su amigo.
Sé que sigues mis pasos. Tu mirada

conoce mis traiciones. Pero sigo
viviendo una existencia enamorada.
Para morir así... cuento contigo.

Covadonga, 10 de Febrero, 1984

**" ... TÚ , SEÑOR,
ERES NUESTRO MAR "**

Si el mar pudiera quedarse
siempre besando la playa,
qué fácil sería amarse.

Pero el mar debe volver
a ser mar, solo, en su hondura.
La playa debe saber
que ser orilla es tener
confianza en la ternura
de quien la besó una vez.

Covadonga, 17 de Febrero, 1984

SI AMOR...

Si amor es un asombro que amanece
cuando la luz inunda tu ventana,
si toda tú escuchas la cercana
seguridad de que el silencio crece;

si el corazón te suena y te parece
que una voz dulce y niña te reclama,
que ahora, luego y siempre tu mañana
sea tuyo también, si te agradece

haber soñado juntos este día...,
entona un nuevo canto agradecido
al Dios-amor que te ama con locura,

al Dios-hermano que nos da María,
presente en vuestro amor, hoy bendecido
como imagen del Padre, hecho ternura.

Torrijos, 18 de Septiembre, 1987

" CUANDO ESCRIBO... "

Cuando escribo mis versos
no sé qué escribo.
Luego, cuando los leo,
cuánto me admiro.
Y tal vez sea
que yo no los escribo
y Él me los lea.

BEATRIZ VILLACAÑAS

COMO UN HERMANO MENOR

Con zapatos de otro
liberaba sus pasos persiguiendo
la magia de las cosas.
Aprendió por sí solo
que una liebre
siempre le ganaría en la carrera,
que la hierba
se volvería negra por la noche.
Sabor del cielo en la punta de su lengua.
Bajo sus pies tiernas raíces
pujando como él.
Nubes color ciruela por la tarde.

Con las ropas de otro
descubrió el flujo de una sangre
que era tan sólo suya.
Subterránea certeza
al filo de los cuerpos familiares.
Él, sentado con todos a la mesa:
un frágil epicentro de mariposas impacientes.

Dócil a la voluntad de otros
- el roce del sol en sus hombros
como la mano de su padre -
el corazón conspirando con los pájaros.

Vibrante su silencio
como las grandes ubres de las vacas.
Su deseo
brincando por delante,
corriendo por las venas de la vida.

Con las palabras de otros
arropó la desnudez de su grito,
soñó comunicar sus propios sueños,
alteró la sintaxis de sus presentimientos,
hizo juegos de manos, silogismos,
y comenzó su larga charla con la muerte.



AQUILES, HIJO MÍO

▲quiles, hijo mío,
algo me vence más que tu grandeza:
el recuerdo de tu ser recién nacido.
Sólo yo, Aquiles, hijo mío,
sé cómo fuiste niño.
Cuántas veces, entonces, sequé tus lágrimas
bajo la sonrisa invisible de los dioses.
Cuántas veces, a nuestros pies las olas,
con mis dedos quitaba yo la arena de tus cabellos rubios.
Siempre escondías tesoros diminutos en tus puños,
que se abrían como rosas
sin haber conocido aún el hierro de las armas.
Aquiles, hijo mío, tuyas son las victorias,
tu lucha es mi derrota.

Aquiles, mi guerrero,
al hacerte soldado
caíste prisionero de tu propia armadura.
El mundo está asediado
y todos tus triunfos ponen nuevas murallas
en los pechos de los hombres y los héroes.
Tus pies ligeros no han de llevarte nunca más allá
de los confines de la guerra,
y con ellos te vas marchando lentamente de mí
porque te marchas para siempre.

Aquiles, hijo mío,
te vi vivir antes de verte con los ojos,
te oí sumergido en el silencio
y te toqué sin necesidad de usar las manos
mucho antes que la aurora de los dedos rosados.

Ahora que estás dormido y la luz de la luna
perpetúa el resplandor de tu espada,
a la vez que con su leche nutre esta nocturna tregua,
contemplo en tu talón la convulsión del tiempo
y aunque tú no lo sabes, Aquiles, hijo mío,
como siempre
los dioses han vencido.



SOBRE RUEDAS

En la llanura estéril
que hay entre la dicha y la tristeza
busco el escalofrío
de ver nacer a un héroe en mi carne
respirando
doscientos kilómetros por hora.

En el limbo del deseo adormecido
donde reina
el sentido común de la otra gente
yo y mi Yamaha,
que arde entre mis muslos,
encendemos el aire
y colocamos ruedas en el tiempo.

En las fachadas negras
donde la lluvia pierde su inocencia
y chorrea envilecida hacia el asfalto,
escribo soliloquios brevísimos de letras:
desentierro mi voz.

En el sosiego de alquitrán de cualquier carretera,
camino, para tantos, de ida y vuelta,
me dejo seducir por el infierno,
por el deseo perverso
de saber hasta dónde
puede arrastrar el corazón al cuerpo.

SONETO AL MIRLO QUE SE COME MIS PERAS

Vienes todas las tardes, tan temprano,
aprovechas la ausencia de mi siesta,
llegas a tiempo, con la mesa puesta,
y te comes la fruta del verano.

Después desapareces, mini hermano,
y tu canto visible es la respuesta
al coro de los árboles en fiesta
y al sol que te calienta tan cercano.

Mi frutal heredero, ladrón tierno,
con tu pico amarillo y tu impaciencia
pones a prueba al árbol cada día.

Quizá te eche de menos en invierno,
tu forma de llegar y tu insistencia.
Si no vinieras más te llamaría.

Todos los poemas pertenecen al libro: "El silencio está lleno de nombres "

MIGUEL ANGEL CURIEL

UN POEMA PARA LEAH

Llegó aquí una mañana en la que cambiábamos los trajes a los
[espantapájaros.

Había llovido toda la noche con parsimonia y elocuencia.

Mientras se calzaba los zuecos para cruzar el barrizal

la miré como se suele mirar el mar.

Apagué la radio, regué los crisantemos con té negro.

La niebla se levantaba las faldas y los árboles corrían hacia el bosque.

A todo lo más regresaba de algún mundo sin cielo

y se detuvo sólo para tomar notas para un catálogo de lluvias.

Ella me miraba como se suele mirar a los pájaros.

Aquella mañana olvidé cerrar las esclusas del canal

y una barcaza con hierro quedó varada en el meandro.

Jamás quiso decirme su nombre

porque pensaba que estaba perdida

y si alguna vez yo lograba conocerlo

tendría que ser por la fatalidad de que alguien,

ajeno a aquellos campos de cebollas y perales reumáticos,

viniera gritándolo a través de las colinas lilas.

Y aquella que llegó del Sur tiró sus manoplas al fuego cansado.

La hablé como se suele hablar al mar.

Tenía el rostro de las alcohólicas por amor.

Las manos arrugadas de los naufragos

y sin embargo parecía fuerte como un tilo

y sin embargo callaba para que el viento no se enredara en sus palabras de

[cristal.

Miguel Ángel Curiel (Korbach Valdeck, Alemania, 1966), vive actualmente en Talavera de la Reina(Toledo). Entre lo premios recibidos caben destacar los siguientes: Premio de Poesía Ciudad de Palencia(1993), Premio de Poesía Ciudad de Azuqueca de Henares(1993), Premio de Narrativa Erótica (Tomelloso, 1996), Premio de Narrativa Ciudad de Palencia(1996), Premio de Poesía Ciudad de Palencia(1996). Hasta la fecha ha publicado los libros : " Visiones en el Regreo "(narrativa), " Teoría de la ingenuidad en 101 cuentos"(narrativa), " Antología de estrellas "(poesía) y " Después de una larga enfermedad "(poesía).

Y sin embargo fumaba como Ingrid Berman.
Tres días se quedó y su risa parecía un páramo sin lobos.
Aquella que llegó vestida con las sombras de sí misma
y se descalzaba para pisar sobre mí
ronroneaba con el corazón sobre la mano
y lo miraba como un planeta extraño y agonizante
Al mediodía escribió un par de cartas en hojas muy amarillas.
Almorzó pan de higo y tarta de maleza,
y después como las serpientes en el brezo,
dejó de respirar, la brisa dejó de respirar, la piedra dejó de respirar.
Le llamé como se suele llamar a los de la otra orilla.
Se dio la vuelta, y es como si le hubiera dado la espalda al mundo.
Giró de nuevo sobre sí misma y siguió mirando los campos de patatas.
Parecía que allí hubiera habido un arrozal sumergido en esperma.
Un loco cavando tumbas para los dioses...
Lo dijo susurrándolo muy cerca del río
para que las palabras se hundieran rápidamente:
" Un beso en tu rodilla y cojearás para toda la vida,
el manantial rima con la brisa..."
(Pero de pronto pasó un tren y todos los viajeros tenían el mismo rostro.)
" Quizá mienta, pero es una mentira tan pura que oxidaría las sienas de los
[sabios].
Ven aquí tengo al ruiseñor ciego que canta sólo una vez cada primavera (Le
[dije yo).
Los amantes arrojan arena contra los ojos del árbol.
Se ausentan largos siglos.
Los amantes, tan primitivos que miran el mar con
los ojos de la abubilla.
Aquella tarde la dije que no fuera al mar.
Que no saliera del supermercado.
Que no soltara al pájaro de hierro.
Que no entrara en la noche con el vestido negro.
Al día siguiente ella fue al mar y regresó con la tempestad en
los ojos. Fue al mercado y compró el fuego con el que quemó los bigotes de
los gatos borrachos. Y fundió el pájaro de hierro
con el que su ángel forjó una jaula.



En la noche entró desnuda porque ella era la noche.
Ahora ha pasado el tiempo.
En su mano abierta sigue germinando el silencio.
En su ropero duerme el viento rojo y el negro.
En su saliva el lago de las respuestas.
En sus ojos las imágenes heladas y la estrella que ya no existe.
Despide a las nubes que llevan dentro el barco.
Un pájaro se ha caído y ella lo busca antes de que sea piedra. Ahora el bosque
[de tilos está
ennegrecido por el furgón de correos.
En mis espaldas crece el musgo.
El día que llegó la vagabunda callaron un instante los pájaros.

AFORISMOS

Poemas arcilla para modelar la muerte.

Poemas arrecife donde los ojos arden: arde el vientre de la mirada.

Poemas abiertos esperando el falo de la comprensión...

Poemas puertas ya que hay libros cerrados con llaves.

Poemas desnudos que enseñan en la espalda los veinte latigazos: cada verso puede ser una cicatriz, pero alguna está eternamente en carne viva.

Poemas viscosos para que las moscas caigan en la trampa de la metafísica.

Poemas jaula: hay un verso que siempre es un gorrión encadenado al destino.

Poemas amanecer: pero hay órbitas que jamás cierran el círculo.

Poemas mar: un pequeño puerto es un pensamiento que se libera en las bodegas de un velero que va hacia la tempestad de las palabras.

Poemas gigantes: en las huellas de su paso, llenas de agua de lluvia se ahogan las avispas y mariposas.

Poemas esturión: el caviar que se come la filosofía llega de los mares contaminados de positivismo: hay acueductos que aún llevan agua potable hasta las ruinas donde la memoria se ahoga en sed.

- Poemas regalo:** souvenir para envolver las piedras rosetas de nuestra civilización.
- Poemas atrapados** en sí mismos como hombres solitarios: a los primeros les lee el viento, a los segundos las aves les estornudan delante de sus ojos.
- Poemas herméticos:** alguien abre la ventana de su estancia para dejar pasar el alud.
- Poema realidad:** pues los sueños se derriten, para mal menor de la esperanza.
- Poema tierra:** donde haya un árbol hay sombra, donde esté la sombra habrá hombre, donde sea el hombre...
- Poema mar:** ¿ Lo has visto alguna vez cuando cae la nieve sobre la playa ?
¿ Cuando hace bailar como una peonza a los barcos sobre la palma de su mano ?
- Poema armario:** los trajes de los muertos... En alguna chaqueta está todavía la carta sin abrir de la conciencia... Yo no seré quien vista a los espantapájaros este amanecer.
- Poema música:** el viento tiene extrañas palabras. Sé que la cuerda del arco tensado por el brazo de Ulises es el pensamiento que precede al grito del que es atravesado por las flechas de la locura... Las sinfonías del mar. La opereta sin barítonos de las grutas. La música sorda del sol en el cerebro acuoso de Beethoven. La misma lluvia tocando el piano de las aceras. Noche en línea de playa para ver a las medusas acudir hacia la discoteca.
- Poema Utopía:** el cuervo es el ave Fénix que aún está en esa vieja etapa de su metamorfosis en el que después del fuego viene la ceniza negra...
- Poema luz:** bajo la luz de un candil leí el primer verso de Holan hace ya muchos años: la técnica y el progreso lírico han levantado tantos tendidos eléctricos desde entonces, que ahora apago la luz para seguir leyendo bajo la memoria de aquella luz siniestra donde la palabra muerte era anunciación y premonición y no un espejismo.
- Poema nostalgia:** es bella la nostalgia porque aún no ha enseñado su boca. Maldigo la relatividad de la belleza. Todo hombre tiene derecho a tener en su alma-universo la cara oculta de la luna.
- Poema azul:** estoy hablando del mar y todas mis palabras son azules, matizables siempre que arriben después de haber restregado la quilla de un pensamiento velero a la deriva.

- Poema palpitación:** el río palpita en el corazón transparente de una lamprea, pero la poesía no en el corazón de ella misma...
- Poema reloj:** las agujas son lenguas de serpiente, los números romanos de las horas estalactitas y estalacmitas hincándose en el corazón del tiempo.
- Poema barco:** crisálidas flotando en el alma del agua.
- Poema paisaje:** lo que nos aborda: en tu visión de las cosas se hunde un ancla en las aguas azules de las palabras.
- Poema paisaje:** algunas veces me gustaría pasar mi mano por la loma de la colina, pero la primavera es esquivada como un gato... tantas veces huye erizada y con su cola ardiendo.
- Poema paisaje:** (Lanzarote) el infierno y el paraíso están cerca...
- Poema mestizaje:** por quemar mis ojos en el fuego lento de la mirada, asciende humo hasta las retinas azules del cielo: hay un día para nacer en el tiempo mestizo de la memoria y el futuro.
- Poesía locura:** hay poesía joven a quien se le cae prematuramente el pelo... qué bella es su frente entonces: el Partenón de los sentimientos... La inspiración es lo que transforma el mundo y la odisea principal perderse por el paraíso.
- Poesía arquitectura:** Cada línea de metro es un soliloquio, cada avenida la ruta de las deserciones. Un edificio neoclásico, con frontón en la entrada, la cueva de las justicias y cada una de sus ventanas el eco de una costumbre. En el barrio chino se conjugan los edificios barrocos (iglesias ennegrecidas por la respiración de la modernidad) con burdeles donde huele a sofá de escaí "... el perfume de cada habitación, de cada casa, de cada edificio, sigue construyendo percepciones: una nación puede oler demasiado a incienso y otra a sangre: la que huele a pólvora donde llegaras, pudo haber estado poco antes de fiesta, pero también en guerra contra sí misma: poesía arquitectura, las ruinas de Dresde huelen aún a pólvora al igual que el cielo de Valencia.
- Poesía reloj:** revienta en mi alma la " gomados " del pensamiento que elabora la tesis de mi marginalidad: se solidarizan conmigo las avispas y mariposas: pospongo mi muerte por amor al arte.
- Poesía edulcorada:** siempre hay un verso más dulzón que otro, como existen noches sin luna porque alguien se la comió en un sueño.

- Poesía histórica:** siempre se izaron las velas manchadas de sangre, para que el viento y la lluvia limpiaran el destino.
- Poesía amor:** la fuente de la felicidad mantiene un cartelito que dice: " agua no potable "... pero es necesario beber para volver a sentir sed.
- Poesía viento, marea, horizonte, velero, espuma:** por cada mil habitantes hay un poeta, es una vieja estadística. Ese porcentaje no varía desde el principio de los tiempos: latente está, aunque parezca que hoy nadie sospeche de su fibra lírica.
- Poesía vértigo:** las viejas palabras del amor siempre se están cayendo y rebotan, rebasan los límites del pensamiento. Algunas se convierten en espuma: antiguo salto de agua donde el río se hace epiléptico: da vueltas una barca sin nadie a bordo en el remolino... sin nadie a bordo: mi pensamiento hoy, está en el cerebro de la carpa.
- Poesía estación de tren:** he aprendido a vaciarme con la poesía, mas cada verso ha pasado por mi cuerpo con la frecuencia de los viejos trenes que recorrían Extremadura: hay versos que pasan como trenes rozando tu frente... Pero en el último poema de tu vida subirás tu mismo al poema.
- Poesía gota:** Siempre nos es extraña la gota que no estalla al caer, la ola que no llega, el barco que no desaparece en el horizonte, la tragedia que no mata, el estornudo que no avienta para siempre la nostalgia, el Zepelin que no se derrumba... hasta el paracaidista que no se revienta contra la tierra: el miedo envejece a la par que la historia.
- Poesía aguacate:** saborear este exilio, en las latitudes donde la lluvia no nace de las nubes: ayer vi a Crusoe en el mercado de Teguiise, arrojaba parte de su pecho con la mano al estilo de Napoleón: hay islas que emergen sólo para que se hunda un hombre.
- Poesía Poesía:** no lo que lea y que antes fuera escrito por mandato divino... lo que aún conciba ese cuerpo cuando me tumbo sobre él: diez hijos me ha dado Rimbaud, uno Holan... pero hay bastardos enardecidos que recorren las calles estrechas de mi cerebro y no los puedo alimentar.

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO

¿ MADRID ?

" ¿ Qué es Madrid ?
Me pregunto si será una manzana
o una pintura
o una manzana en la pintura de un árbol
o un árbol con una manzana en la pintura "

Meztlí V. Suárez Mc-Liberty

Para Meztlí V. Suárez Mc-Liberty

Madrid es un paisaje de antiguas mariposas,
un horizonte de techos intrépidos y quietos,
las fachadas de otoño impidiendo la niebla,
algún jardín de espejos rodeando las fuentes.
Madrid es un sendero de flores amarillas,
ventana que se abre a la cansada lluvia,
un niño que esperaba la sonrisa más nueva.
Madrid es el dolor, el tiempo diferente.
En su azul geografía nacen siempre los vientos
y en su música antigua aparecen imágenes.
Pero vivir Madrid es bálsamo y quimera;
en sus esquinas rotas también vive el silencio.
No hay puertas ni sonetos para expresar de pronto
el mundo alucinado que en Madrid permanece.
Los poetas, los ricos comerciantes, los veranos perdidos
hacen de aquel Madrid una historia de flores.
Madrid de todas formas es el viento en invierno,
la rosa sofocada por los agostos crueles.
Descubrirás edenes en las calles sin sauces
y hasta hallarás amigos en las plazas desiertas.



Si algún ave viajera aparece de pronto
seguro que camina hacia el lugar distante
que contiene universos de libertad y pájaros.
Madrid es simplemente la primavera estricta
que inventó de repente las huellas de la tarde.
Madrid es libro abierto en que acabar distancias,
el reto de las horas que se abren como labios.
Nos falta una palabra de aspirina y nácar
para imprimir silencio a los ruidos hostiles,
en la selva de siempre que inicia la mañana,
en los gestos vacíos que reprimen los templos.
Madrid es para siempre un mundo de palabras.

Las Cruces(Petén), Guatemala

23.11.95



RECORREMOS PUENTES...

Recorremos puentes de Venezia, jardines de Madrid,
la Mezquita de Córdoba, la isla de Walt Whitman,
el Bósforo azulado. Acatamos pacientes
los designios del tiempo lamentable, el refugio
de un retrato común, la pasión de una carta.
Te ofrezco Guanajuato, la calle sin salida
en que se aparcan Buicks, olvidos miserables.
Alguien traerá canciones a ese cerro apartado,
a una casa de orégano y distancias, sólo alguien.
Estaba sucediendo aquella eternidad, algún cigarro,
el recuerdo de Suecia, un pasado inquietante.
Al final no quedaban ni restos de memoria.
Ciertos labios vivían un furor de campanas.

Guanajuato. 22.10.96



¿ Y CÓMO EDIFICAR....

¿ **Y** cómo edificar tu pasado de rosa, tu historia de hondonadas ?
¿ Qué telégrafos, barcos, casas de chocolate permitieron tu infancia ?
¿ Dónde estabas entonces cuando sólo la lluvia vivía en las palabras ?
¿ Qué leyenda de vientos, qué desnudez de músicas, qué estirpe de
[ventanas ?

Eras todas las Lauras, los árboles gigantes llegando hasta la playa,
las gaviotas azules abandonando leves las rutas del sollozo en la
[mañana.

Edificabas pájaros en el jardín profundo de tu alma.
Sólo alguna verdad nos podrá permitir borrar aquellas lágrimas
que nacieron después de haber vivido al márgen de tu Alhambra.
Podrías renacer a lo largo del llanto, con los gritos del alba,
recurrir al diálogo para instaurar los ámbitos de plata
en que Arnos intensos, Amazonas incluso, tus manos o montañas
fueran cuna feliz de los minutos idos, de tu voz reclinada.
Te veré en las esquinas quietas de la música, en tu escondida playa.
Eres Beatriz intensa, eres Laura en la noche sin miradas.
Te buscaba en la voz de las sirenas, ¿ dónde estabas
cuando el cielo existía en mis libros de algas,
qué voz de terciopelo existía impasible en tu ventana,
qué amores distanciados perturbaron tus horas desveladas ?
Imán para mis versos, compañera perfecta aunque lejana,
habitante primera de Irapuato, viajera sin Venezia, luminaria,
te recuerdo feliz en tu colina, donde nace la calma,
donde el viento penetra por tu blusa, reina de acantilados, sabia,
fémica ardiente de cósmico misterio, presunta amante sosegada:
se atenúa el dolor, la gratuita ternura, se olvida la palabra.
Recurro una vez más a soñarte en la humilde mañana,
a dibujar la seda transparente, tu codiciado cuerpo, Laura.

San Francisco, 27.10.96

CUANDO MUERA POR FIN*Para Pilar*

Cuando muera por fin quiero que estés conmigo
y que sea una tarde soleada y lluviosa.
Quiero que lleves puesta una blusa de encaje
para advertir tus pechos como si fueran niebla.
Quiero que tus cabellos caigan sobre mi almohada
y que se queden quietos sobre mis frías manos.
Quiero que hables bajito de las cosas pasadas
y que desees mi vida para estar a tu lado.
Quiero que cualquier música nos apague las voces
y que sean susurros lo que de ti me llegue.

Pero todo será bello e irremediable,
yo moriré del todo y tú estarás mirándome.
Serás tan bella y libre como siempre lo fuiste
y cerraré mis ojos al contemplar los tuyos.
Será una tarde inquieta de relojes y nada
porque cuando uno muere se terminan las horas.
Pero será un minuto pletórico de adioses
igual que el día largo en que nos conocimos.

Te quería a mi lado feliz y no inquieta paloma
que buscaba otros nidos en los cielos de agosto.
Pero no supe hacerte ni dichosa ni alegre
aunque fuera un poeta que apresaba tus manos.
Cuando muera por fin no quiero que estés lejos
porque ante tu ausencia me moriría muy triste.



MAR PECES

RESTAURANT DE LA SIRÈNE

(Van Gogh)

Saldremos a esperarla
al limonado brillo de la calle,
sentados y bebiendo,
alegres como barcos
que estrenan meridianos en el mar.

Saldremos a esperarla sin presagios;
la veremos llegar
dorada y verdiazul de otro hemisferio
y con una cadencia
rimada de pasión a su cintura.

Te besaré los hombros,
enjoyará el encuentro con su azúcar
y olvidarás los días de tristeza
transcurridos en vano.

Dejarás tu licor y correrás
a abrazarla:
¿ Qué os diréis, qué confidencias dulces
desvelarán sus aguas ?

Os miraré volver
cogidas de la mano
como dos muchachitas en domingo.

Y me darás su gozo
y creeré sin miedo que me amas
con la breve estación de su sonrisa.

BODHISATTVA

■ No quisiera tan pronto convertirme en un perfil inmune con los astros,
en un soplo fugaz si no repite mi ser un nuevo ciclo de amargura.

No quisiera morir finalizando la cadena de cuerpos doloridos
que olvidan su anterior carcasa lenta de paja, espantapájaros y hombres.

Ah, que el Nirvana espere mi cansancio...

Pues, ¿ dónde viviré tanta miseria del hambre muy furiosa, desatada ?

¿ Dónde seré un minuto de deseo por transformarme en música de
[Mozart
o por bordar manteles de Matisse
o por hurtar al río de la infancia su infalible conjuro de hechicero ?

¿ Dónde sino en los doce millones de kilómetros que inaugurara Elcano
veré las maravillas de este mundo,
el optimismo innato de las puertas que dan al mar, al Este, a los alisios ?

Ah, que el Nirvana espere mi abandono...

Todavía me queda liberar a los tigres, rendir mi resistencia a su fiereza.
Todavía me queda diferenciar la noche de la aurora y asombrarme
de cómo viene el día perdonando.

Y sobre todo doblegar mi miedo si subo a las campanas ojivales,
si miro el blanco intenso de las clínicas,
si me piden la voz y me desmayo, excitada con tanta arquitectura.

HAY UNA MEDIDA

■ Hay una medida
en la calma de los riscos que callan
sucesiones de lluvias, escarchas y solanos.

Frente a mi casa marcan los metrónomos
su cadencia de luz
sobre la carretera,
sobre el rodar que, aprisa, llega y desaparece.

Hay una medida
minuciosa y exacta que me va separando
del pasado,
de las otras escuelas donde aprendí el color
con que a veces se cubre mi vergüenza.

Es la monotonía del porvenir rendido,
de la historia de siempre que da a la soledad
su rostro verosímil, su inclinarse hacia el tedio.

Pero hoy,
precisamente aquello que me va separando
del pasado,
precisamente el ritmo que ordena mi palabra
y sabe el vanidoso despertar de los días,
viene como si fuera algo no calculable:

Al abrir la ventana
los últimos jazmines mueven mi japonesa.

Al abrir la ventana
los albañiles hablan del gato del domingo
y los patos del puente son graciosos y tontos
y dicen las campanas lo que ocultan las tumbas
de tantísimos santos.

Al abrir la ventana
la medida del tiempo me impone su latido.
Me siento el corazón, me tomo el pulso
y con la luz que canta de la calle
peino disimuladas canas de la desdicha
y me digo que es tarde
para llorar el paso de la ausencia.

Quiero vivir,
aunque parezca raro a estas alturas.

Hoy quiero vivir tanto
como Hawking midiendo
un agujero negro de preguntas,
como el massay midiendo los tímidos antílopes
por su rastro de orina y flores aplastadas.

Y es que quiero vivir lo que se empeña
en hacerme vivir mientras me desordena,
me mide, me enajena de la muerte
y me va consumiendo sin medida.



ÁNGEL VILLAMOR

NO SE VA EL MAR

■ No se va el mar.
Ni la playa se esconde.
Es la noche quien lo oculta
con su silencio de luz.
Encima está el misterio,
la inmensa capa negra
que esconde nuestros ojos.

Y nos quedamos solos
buscando en el silencio
la voz de nuestro ser.
Nuestro respiro solo.
El apagado brillo de la soledad
que acompaña las horas
y marca el ritmo del latido
del corazón que sueña.

Al filo de los ojos
se filtra el resplandor
que acaricia sigiloso el alma.
Alguien nos hace compañía
mientras la luz creciente
devuelve el mar y las arenas.
Es el regreso.
Vuelve con el sol otra mañana
para traernos vida.



LA ULTIMA LIRA

Al borde de mi sueño
anuncia Garcilaso su partida
y mata nuestro ensueño.
Pero antes de su ida
le pediré un retazo de su vida.

- "Dame una lira tuya.
Concédeme la lira que me lleve
a que mi sangre fluya.
La lira que renueve
esa ilusión que al corazón conmueve".

Y escribe Garcilaso
una lira que nace tras su muerte.
La estrella del Ocaso.
Pues él tuvo la suerte
de renacer, Toledo, y conocerte.

" Hoy sé muy bien que amar
no es todo lo que aprendí a vivir.
Igual que respirar,
necesité escribir
de mi Toledo para no morir ".

JOAQUÍN COPEIRO

ICONOCLASIA

I

Degüellan sus pupilas,
sin camino.
La selva es el afán del elefante.
Hay moscas por doquier.
Cielo secante.
La luz no es más que un fiero desatino.
Palabra en siete letras es " destino ".
La brisa de la paz es sofocante.
¡ Que muera de una vez ese gigante !
- No te rías,
mamón,
ni bebas vino !
Fusiles,
helicópteros,
morteros.
Botas altas armadas de tachuelas.
- ¡ La tiza se deshace en las escuelas !-
Un puñado de tiros
- ¡ mil !-
certeros.
No hay manos que recojan,
ya,
los panes.
La Historia es un burdel para truhanes.



II

Quiero amarte,
negro,
bajo este miedo
de la noche entre la muerte vecina
que todo lo inunda con su pecina
putrefacta y blanca,
pero no puedo.
Cuando voy a besarte,
un acedo
sabor de alquitrán y de gasolina
me arrebató la dulce medicina
de tus labios
que anhelo.
Retrocedo.
La sed enmudece a un niño a mi lado
y,
junto a ti,
se retuerce un anciano
entre sus penúltimos estertores.
Y esta noche, ¿ qué voy a hacer,
amado,
si lo más que puedo es tomar tu mano
y estrujarla hasta unir nuestros temores ?

III

■ El Norte es un delirio al mediodía;
de noche,
bulle en fiesta de colores.
En él viven artistas y escritores,
filósofos y curas:
¡ todavía !
Existe un Dios de gran categoría
que
- ¡ altruista !-
reparte sus favores
entre alimañas,
pájaros cantores
y peces.
¡ Vámonos,
hermana mía,
al Norte,
que esta tierra es sólo muerte
y quiero hacer un hijo
- con mis manos -,
pedirle a Dios,
su Dios,
que le dé suerte,
un coro de filósofos cristianos
que bendigan,
por siempre,
por siempre,
su memoria,
y escribir mil poemas en su gloria.

SE ESCRIBEN CON B

Con la B que en tus labios se proclama
se escriben las palabras BOCA y BESO.

Es el beso la foto de tu rostro
dormido bajo el manto de la aurora,
con un fondo de grises recortado
y los faros de un coche en la neblina.
Impávido, un paisano su horizonte
pasea por las aceras.

Y los pájaros
se han marchado a sus nidos preferidos.
Tan sólo un objetivo, en un café,
retiene con sus párpados el tiempo
y la tenue mirada que soporta
su rayo entre la cámara y mi nuca.
Yo voy despechugado, con mi hombría
como una cruz gallarda frente al mundo:
frente al mundo, me cuelo por tus labios,
franqueo tus fronteras y me adentro
en el oasis tierno de tu alma,
que es alma de mi llanto, de mi risa,
de mi afán por la vida sin la muerte
y del pulso que anima en la mañana,
sobre el blanco papel, mis pobres versos.

Es la boca, la voz que cada noche
se pierde por los pliegues de mi almohada
y acomoda su aliento a mis oídos,
como se deja a un niño en una cuna,
para que no se rompan las palabras
y el aire tiemble sólo entre tus labios,
que eres, amor, la boca, eres el beso,
y tu beso es el beso de la bruma
que humedece los pétalos del tiempo
y da brillo al rocío de tus labios
que es rojo como el beso que nos dimos,
¿recuerdas?,
ante el Ayuntamiento de París.

VI

●tra música suena en lo profundo
del corazón. Silencio. Paz. Sosiego.
Se acerca. Me seduce. Y cuando llego
gozoso hasta el Misterio, en él me hundo.

Y ya no quiero nada de este mundo,
que me abrasa en el alma un dulce fuego
y para los sentidos quedo ciego
sin importarme nada. Y cuando abundo

en dejarme llevar a Quien me ama
con locura de cruz y con ternura,
ya no me busco en mí. Quedo perdido

viviendo en Él. Y en Él la vida mana
como de un manatíal. Y en lo escondido
del Misterio me abismo, en su dulzura.

XVII

■ Para vivir, basta sólo una cosa:
amarte.

Para morir, basta sólo una cosa:
amarte.

XVIII

■ Hoy no sé qué decir.
Es la primera vez que me enmudezco
ante el Misterio.

No hay nada de preguntas.
Tampoco escucharé respuestas. Quiero
tan sólo estar,

existir en su seno
como vine a la vida, como dejo
que me deshoje

el tiempo que se va
y me pone ante Él, en este encuentro
que me regala.

XX

Es de noche.
Me llega tu silencio repetido
llenando las estancias de mi sueño.

Es de noche.
Las miradas del cielo se detienen.
Las estrellas del alma se iluminan.

Es de noche.
Los deseos a tu encuentro me encaminan.
Yo hacia ti. Tú hacia mí. Se van y vienen.

Es de noche.
El eco de las brisas del misterio
galopando me llega, incontinente.

Es de noche.
Es tu noche.
Es mi noche.

Es el día.



III

Por el Amor he sido recreado.
Por el Amor he sido renacido.
Por el Amor he sido redimido.
Por el Amor he sido rescatado.

Desde el Amor he sido levantado.
Desde el Amor he sido revivido.
Desde el Amor he sido consumido.
Desde el Amor he sido liberado.

Por el Amor en el Amor espero.
Por el Amor en el Amor proclamo.
Por el Amor en el Amor me muero.

Desde el Amor en el Amor me llamo.
Desde el Amor en el Amor me quiero.
Desde el Amor en el Amor me amo.

(De ANTE EL MISTERIO)



ANTONIO ILLÁN

La circunstancia me manda hacer sonetos y la emoción se me descompone, como la luz que cruza el prisma, en sentimiento, en crítica o recuerdo.

I

FANTÁSTICO REALISMO

(Si Garcilaso volviera, yo no sería su escudero, porque me daría vergüenza no encontrar ninfas en la corriente que abraza el peñasco toledano)

Cerca del Tajo en soledad amena,
ya no verdea el sauce en la espesura
ni las ninfas ofrecen su hermosura
a los ojos que miran... y ven pena.

Aquel cristalino fluir que llena
tus versos, Garcilaso, la tersura
del agua en donde tejen la aventura,
es recuerdo que el alma nos serena.

Refugio es tu palabra delicada,
un fresco manantial es su lectura,
ensoñación muy dulce y sosegada.

¡Qué desconsolación y qué ventura!
Ha de volverse ciega la mirada
si queremos huir de la locura.

II

INCITACIÓN AL RECUERDO DE CARMEN GÓMEZ

*(Cuando el evanescente tul del tiempo desdibuja la realidad que nos queda
anclada en la memoria, aparece una emoción resuelta en versos)*

Podrán pasar en el reloj las horas
resolviendo en abismos la distancia
que marca exactamente la importancia
de quien dio con sus manos sembradoras.

Podrán seguir imaginando auroras
las ya lejanas flores de la infancia
que de ella recibieron la fragancia
en sus palabras siempre alentadoras.

En nuestro corazón habrá raíces
que harán de sus recuerdos primavera
y hasta el dolor se volverá sonrisa.

Desde el silencio Carmen nos divisa
y con su alegría de compañera
nos invita ¡por Dios! a ser felices.

III

**SONETO JOCOSILLO SOBRE LO BIEN QUE SE TIRA CUANDO SE
TIRA CON PÓLVORA DEL REY**

Miré los muros de la patria mía y la balumba que nos cuentan los periódicos y, sin pensar, me saltaron gatos a las manos, musarañas a los ojos, gaviotas carroñeras a la lengua. En el papel quedó este golpe de tintero).

Podrán llenarse pronto los bolsillos
y arruinar en breve tiempo las arcas
de la patria, vivir como jefes
deslumbrados del oro por sus brillos.

Podrán llenar de plata los castillos,
cruzar el ancho mar en grandes barcas,
sonreír y adular a los monarcas
enseñando el poder de sus anillos.

Pero esos mercachifles de puchero
que ganan los garbanzos con los votos
no han de estar en eterno candelero.

El pueblo con su voz, sin alborotos,
en la urna dejará su “más no quiero”
y en la calle pondrá a los manirroto.

JESÚS PINO

LOS AMORES CALLADOS

■ Hay voces entre el Este y el Oeste
que nunca se dirán.
Voces que archivan sombras de alamedas
donde descansan, adolescentes,
las hierbas del amor
que no descansa.
Hay voces como ramas de sol
callándose en el aire.

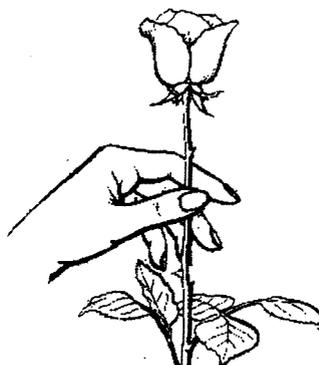
Y entre el Norte y el Sur hay un silencio
criando atardeceres con vuelos de ventanas.
Un silencio de corazón huído
hacia los ríos con títulos de gatos,
hacia las cumbres
de alguna soledad con pies desnudos.

Pero callar, que era un fuego asonante,
cayó sin precipicio por la herida.
Y la herida era un mundo abandonado
en la ferocidad de los refugios.

Hay voces en los vientos de la rosa
que nunca se dirán.
Vientos que escriben todos los idiomas
llegados de las indias del deseo.
Irreductibles vendavales
que rompen las veletas del orden
y la paz de los anillos.
Como peces de luz sin claraboyas.
Como tristes zapatos en las breañas del televisor.
Como una media luna,
una lámpara,
un vals,
o una caricia en un ocaso verde.

HOMENAJE A GARCILASO

**13 de Octubre de 1996:
reunidos, ante la tumba de Garcilaso
en S. Pedro Mártir, un grupo de poetas y
amantes de la Poesía ofrendaron trece rosas
rojas y un ramo de poemas en conmemoración del
460 aniversario de su muerte.**



CLEMENTE PALENCIA

ISABEL DE FREIRE

(Poema leído por Humildad Muñoz)

Eres la fruta del cercado ajeno;
tu pelo como el trigo que en la tarde
aventa el mes de junio;
tu voz era la queja de un jilguero.
Y entre la fresca hierba eres la Elisa
que cantara el poeta de Toledo.

¡ Ay, Isabel de Freire !
qué cerca la caricia y el suspiro,
y el amor en silencio,
como corren las aguas de este río
donde trenzó sus gracias tus cabellos.
Mujer de ojos azules,
salpicados de luz y de misterio,
de rubias trenzas que peinaba el aire
sobre el rico jubón de terciopelo.

A veces la caricia de la tarde
florece en canciones y sonetos
o en un láude de tristes melodías,
sinfonía de rosas y de almendros.

Junto a la emperatriz tú recordabas
saudades de remotos cancioneros
o la blanca cordera degollada
bajo el azul inmenso de los cielos.

¿ Cómo no comprendiste el verso oculto,
y el amor en silencio
que para ti guardaba Garcilaso,
como mensaje del Renacimiento ?

Musa de Garcilaso que tenías
sonrisas de desdén dentro del pecho,
infidel tu gracia para sus amores
y seco el corazón para sus versos.

MARIANO CALVO

ANTE EL SEPULCRO DE GARCILASO DE LA VEGA EN SAN PEDRO MARTIR

Este guerrero de alabastro frío
que el escultor talló en efigie orante
fue el más dulce caballero y tierno amante
que vio nunca el áureo y rico río.

Supo esgrimir la espada con el brío
de un capitán osado y arrogante,
pero supo también usar, galante,
sus versos de amoroso escalofrío.

Salicio juntamente y Nemoroso
velan su sueño eterno en esta orilla
de ilustres pesadumbres, y amoroso

el río Tajo ciñe y agavilla,
garcilasianamente candoroso,
un Toledo bucólico de arcilla.



LOS HERMANOS MAS

Y ENTONCES ME PREGUNTA POR TOLEDO GARCILASO

Cuando llega hasta el alma
el viento de tus versos, Garcilaso,
me enamora la calma
y el eco de tu paso
me susurra que hay miel en el ocaso.

Ahora resucitas
cuando escucho el sonido de tu verso
y a recorrer me invitas
ese mundo diverso
que muestra en tu mirada su universo.

Despierto el mensajero
me lleva a los jardines de sus manos
y al brillo verdadero
de una urbe donde hermanos
son árabes, judíos y cristianos.

Es Toledo y su piedra,
lugar donde lo bello está creciendo:
es igual que una hiedra
que lenta va ascendiendo
y su verdor todo lo va cubriendo.

¿ Qué queda del encanto
de esta vieja ciudad que conociste ?,
te dirás. ¿ Puede el canto
decir lo que escribiste
o ahora vive aquí una musa triste ?

Si preguntas qué pasa
con la luz que vio nacer tu aventura,
te diré que tu casa
perdió su singladura:
se convirtió en un centro de cultura.

¿ Y el Tajo y su ribera ?
El hombre sembró su invierno y su estío
y no es lo que antes era:
la suciedad y el frío
alejaron las ninfas de tu río.

¿ Y ese rincón de cuento
que alberga, Garcilaso, tu escultura ?
Es aire de lamento
que eleva tu figura
y el alma de tus versos a la altura.

Una Universidad
alberga fiel tus huesos de poeta.
Y toda la ciudad
con su calor te reta
a contemplar de noche tu silueta.

Esa sublime cumbre
ceñida por el Tajo y secuestrada.
Esa gran pesadumbre
que mira enamorada
la dulce paz que anida en tu mirada.

El tiempo inexorable
fatiga a Garcilaso en este viaje.
La música adorable
de sus poemas traje
formando ahora parte del paisaje.

Y al acabar su paso,
de mi pesar no puedo contenerme.
Y el ser de Garcilaso,
de su fulgor inerme,
entre las hojas de su libro duerme.

(Santiago Sastre y Angel Villamor)



MARÍA ANTONIA RICAS

TRES SONETOS PARA LA FIGURACION DEL AMADO

I

¿ **C**ómo sabré de amor si la distancia
que hace horizonte el nombre de mi amado
me empuja hacia el deseo enajenado
de morir en su nombre y su arrogancia ?

¿ Cómo sabré de amor si la ignorancia
del amor por mi nombre enamorado
me duele en un amor invertebrado,
inválido de amor y de constancia ?

¿ Cómo sabrá mi amor si no le digo
mis palabras de amor y la ternura
de mi amor convertida en un castigo ?

¿ Cómo sabrá mi amor si la dulzura
del amor que me nombra y va conmigo
sólo afruta el silencio, la amargura

de una distancia oscura ?
Porque este acerbo fruto del dolor
es el nombre imposible de mi amor.



II

Él es mi amor perfecto. Su mirada
me da a beber del alba y me estremece,
me aviva de la sed donde se mece
el río de su luz, su voz callada.

Él es mi amor perfecto. Su mirada
me cubre de humedad y me entenece
cuando me alcanza el alba que carece
del agua de su luz, clara y delgada.

Y sólo con mirarme me imagino
como amante perfecta que, a su lado,
hechiza el agua y lo transforma en vino

y se lo da a beber de su costado,
volviéndose cordura el desatino
de alimentar el agua del amado.

III

La perfección de la pasión que siento
es este nuevo mundo que inauguro
al olvidar mi sangre y mi futuro
y, ligera, viajar al pensamiento

de mi pasión por él: todo mi aliento,
todo mi lado agreste y más oscuro
fertiliza un planeta que procuro
acoja mi semilla desde el viento.

Tan sólo una semilla apasionada
que haga crecer los bosques, la tormenta
y que la lluvia ocupe su mirada.

Tan sólo una semilla que se aventura
perfecta, apasionada y endiosada
con el fuego de amor, su lumbre lenta

cuando mi amor consienta
en conocer mi mundo aventurado
y en cautivar su gozo enajenado.

TRES SONETOS PARA LA PRESENCIA DEL AMADO**I**

Tus ojos, que conocen lo que he sido,
la batalla sin ti, la cruel victoria
de una edad construida con la escoria
de un corazón cansado, breve, herido.

Tus ojos, que derraman el sentido
de mi ebriedad en ti, como la euforia
por contenerte en mí, como la gloria
de otra victoria azul que me ha vencido.

Tus ojos manteniendo mi mirada,
indudables de mar donde naufraga
mi azulidad de amor recuperada.

Tus ojos sobre mí, mirada vaga
de otra luz que no sea tu mirada,
el vino azul más denso que me embriaga.

II

Tu voz me otorga el nombre que alimenta
mi voz, mi risa, azules minerales
que me alejan de signos de mortales
ciénagas del dolor que desalienta.

Tu voz me da la lluvia que sustenta
territorios de amor donde animales
azules como besos vegetales
me regalan el agua que me inventa.

Tu voz para mi boca, pronunciándome,
otorgando un sonido articulado
que azulea en tus labios rescatándome.

Tu voz para mi nombre de azulado
tesoro de tu voz enamorándome,
descubriendo mi voz, tu nombre amado.

III

Sí, contigo, de azul que miente al día
del color de la muerte, a la escarchada
lividez del dolor cuando la helada
ausencia de tu cuerpo me extravía.

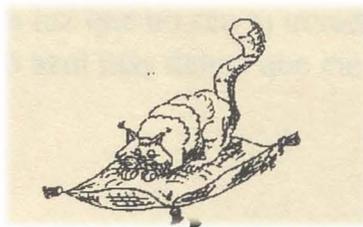
Sí, contigo, celeste mi alegría,
mi cuerpo garzo a fuerza de esta amada
tintura del amor, la fuerza alada
del intenso color que antes me hería.

Estoy contigo azul, estoy viajando
al cristal de la noche que madura
sobre tu dulce piel; estoy hallando

contigo una canción sedosa, impura:
tonalidad de llama que, arrasando
mi cuerpo, me ilumina y me procura

la mañana futura.

Contigo, con el aire y con el mar,
contigo, azul, vistiéndonos de azar.



JESÚS PINO

A MARIANO CALVO, ANTE LA TUMBA DE GARCILASO

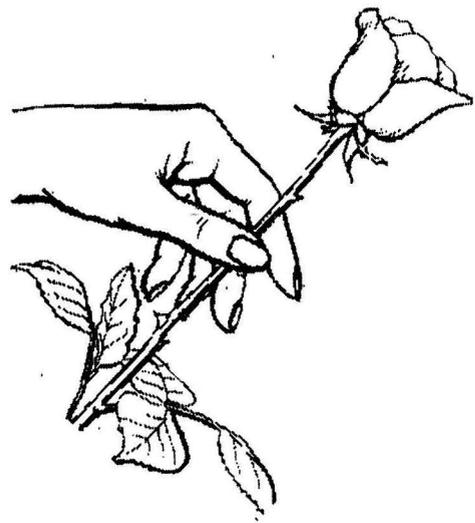
Un soneto pidióme hacer Mariano
y púseme a escribirle un buen soneto.
En el principio coloqué un cuarteto.
Leíle, oíle y parecióme sano.

Lancéme, pues, tras un cuarteto hermano.
Y resultóme el parto sin aprieto,
que dando ya en la forma no hay secreto
para parir un verso octubrenano.

Hoy te entrego, Mariano Calvo, amigo,
la promesa cumplida que te hiciera
de escribir un soneto a Garcilaso.

Y a recordarle vengo aquí contigo,
pistola al cinto y pluma en bandolera,
por si la prosa nos cerrara el paso.





VICENTE UCEDA VÁZQUEZ

EL PUERTO

El sol estira
ya sus brazos
sobre el puerto;
los barcos preñados
de acero
se preparan para levantar
amarras;
la mar inmensa
ya brilla azulada
reflejando los cegadores
rayos de sol en el embarcadero.
Los quejidos de los buques
se oyen claros
entre la bruma de espuma;
los navíos se deslizan suavemente
sobre las cristalinas aguas
de la bahía
y a su paso
dejan una vez más atrás
la tierra y los hombres.

OCASO

Un fino velo rojizo envuelve
en una creciente penumbra,
la tierra a mi alrededor
ensangrentada se va difuminando
en un paulatino silencio.
Todos se van,
el día moribundo
derrama sus últimas gotas púrpuras
allá en los confines de la tierra.
Sus exiguos colores
me llegan tenues y débiles,
mi corazón palpita agitado
ante tal sanguinolenta belleza.
Postreros estertores
se desvanecen en la joven noche
que me cubre los ojos
y no me deja ver más allá
el horizonte.

EL DÍA Y LA NOCHE ME HABLAN

▲ veces un suspiro
de aire me susurra
a los oídos
en la espesa negrura,
a veces un rayo
de luz acaricia
mis mejillas al despertar
del alba.
Allá donde voy
creo sentir pasos
a mis espaldas.
No sé que es
lo que me pasa,
a veces creo
que el día y la noche
se confunden y me hablan
y con tierna voz me dicen que tú me amas.

SEMEJANZAS

I. Del guerrero

El guerrero se parece a la roca
cuando su corazón no es una espada
sino un cuenco negro
donde no resuena ningún nombre

II. De la roca

La roca se parece al guerrero
cuando arde por dentro
y no tiene ojos para llorar.

Huellas del silencio.I

Ya no encuentro las palabras,
las cuatro redondas palabras.
Tengo la boca llena
de impronunciabiles nombres de archipiélagos.

Ars náutica

Firme en la proa,
capitaneo tormentas.

Quemo mis naves
para hacerlas volver intactas
de las llamas.
La fuerza del salto está cifrada
en la conciencia del abismo.

HIJO

Caminando por un bosque helado, sentí tus ojos, hijo mío.
Probablemente hermosos. Probablemente dulces.
Ojos llenos de estrellas y preguntas y asombro.
Ojos que no serán.

Y tus pasos menudos no trazaron ni la sombra de una huella
sobre la nieve del camino.
Sólo mis manos sintieron la presión de tus dedos explorando
secretos equilibrios.
Sólo mi piel supo del estremecerse de tus labios ante el frío
o del bullir poderoso y frágil de tu sangre.

Y para vos canté las canciones más bellas que pude recordar.
Y para vos conté todos los cuentos que nunca podrás oírme narrar.

Porque temo que en mi tiempo, hijo mío, no cabrá el tuyo.
Y por eso, sólo quedan lágrimas en este momento
dentro de mí.

*(Poemas del libro " De piedra al canto". 1995. Premio en el concurso de Poesía
Ediciones Dunken. 1994 y Faja de Honor 1995 de la Sociedad Argentina de
Escritores)*

MARÍA MUÑOZ

SER TESTIGO DEL NACIMIENTO DE ALICE

(en algún punto, lo que miramos, se invierte)

Fértil, mortal, como la aurora.
Deslumbrando. Voraces apetitos.
Mancillando la estela y su planicie.

Nada es bastante al sacrificio.

Me aventuro al agua más salada;
amarga. Ya no vale la palabra,
el ímpetu ni el gesto.

¿ Dónde el amor que no puede acariciar ?



VENERO

De la sima
a la cumbre
todo
es sagrado.
Y el camino
se ha nutrido
de tus manos
solidarias.

Mar de calma
tu sueño
en la noche
donde se abatió
el fuego;
y el rechazo
al más leve
sentimiento.

Existen
dioses
hechos de rumores
y verdades
a la sombra
indiferentes.

¿ Quién puede
acariciar
la rosa
sin desgarrarse.

Y las nieves perpetuas.
Y los ojos llenos.
Y ese rayo en el agua.

Y el despliegue
de tu propio
pensamiento ?

Hay un momento
más grande
que la vida.
Aún nos queda
tiempo.

VENERO

De la sima a la cumbre todo es sagrado.
Y el camino se ha nutrido de tus manos solidarias.
Mar de calma tu sueño en la noche donde se abatió el fuego;
y el rechazo al más leve sentimiento.

Existen dioses hechos de rumores
y verdades a la sombra indiferentes.

¿ Quién puede acariciar la rosa sin desgarrarse ?
¿ Y las nieves perpetuas ?
¿ Y los ojos llenos ?
¿ Y ese rayo en el agua ?
¿ Y el despliegue de tu propio pensamiento ?

Hay un momento más grande que la vida.
Aún nos queda tiempo...

RESERVAMÉ

Resérvame
lugar de asiento
al mediodía.
- y el vino dulce -
Regálame
tu compañía.

Yo te daré
el abrazo
más grande
que nadie
te procura.
- y algunos versos -
Abrigaré
toda
tu cintura.

No dejaré
nunca
de quererte.

Seré
la tarde
ansiada
que alarga
sus horas
por tenerte.

HAY ALGO...

■ Hay algo que persigo
todavía
detrás de la mirada donde habitas.
Y he decidido
nombrarte hasta caerme
porque ya nada me preocupa
demasiado.

Díme que aún esperas
esa tierra prometida
- no me impacientes -
La certeza inocular todo
cuanto escribo;
y no encuentro semejanza...

Vértice que aguarda tu retorno...
En la noche
cuando sueñes
como un sentimiento inédito,
recorrerá tu cuerpo mi añoranza.

Allí estaré.
Transformaremos
de esta tierra nostalgia el llanto
en alimento
del pálido temblor de la mañana.

Lo entiendo.
Tan perdidos de símbolos
y del orden primero de las cosas,
me perderé en tu piel
sin detenerme
a la hermosura, el viento o la marea.

● Quisiera entrar en tu círculo de fuego.
Brotó la vida.
Se rasga el cielo.
¡ Raquíá - Bará !
Tú sin saberlo.

Podría quererte si tú me lo pidieras
- Aire inocente que proclama el día -
¡ Jamás como ayer !
Causa perdida.



I

■ ■ He aquí el erial donde hila el gris
su imperio sobre la alfombra de musgos
que se tiñen de insolencia. Contémplese
la paloma que la muerte dibuja
sobre la corona de un ruiseñor. He aquí
la Tierra Desolada en la que la escarcha
aventa la ausencia del Rey Pescador.
Y así como la mejilla acaricia
la mano, la herida que nunca sangra
nos encuentra. Es el páramo silente
y del desdén del gesto. Mas es fácil
desdeñarlo: basta el vellocino
del olvido. Sana la llaga y sólo
la memoria puede volver a abrir:
deklaradle la guerra a la nostalgia.



II

¿ **P**ero quién no ha descansado en él ?
En absoluto nadie, pues es inútil
embridar ese desolado instante,
invierno que anega lo más profundo
del sueño. Y es duro ser ángel guardián
ante el aliento de cualquier lucero.
Todos llevan marcado a fuego el baile
de su aura al ritmo del mismo céfiro
que les helaba el corazón, a la par
que una ilusión en primavera envuelta
sumía la adolescencia en concierto
de latidos. Y no había más amantes
bajo el cielo, ni mayor pasión
en los muros de bruma del crepúsculo.
El mismo aire en su palco se arrobaba
para aplaudir el instante perfecto.
En el estío del sendero todos
sabían que el amor tan sólo engaña
al que busca consuelo. Y así que pase
el tiempo aún se escuchan entre susurros
de crema y blanco y negro. La emoción
es ya carta ultrajada por el tiempo,
pero sus trazos de leche iluminan
la sala aunque tan sólo sea un instante.



III

Todo se reduce hoy al momento cárdeno.
La vida su vuelo alicaute emprende,
un espejismo de mar cubre toda la llanura,
ni sombra del perfecto rostro ni huella ya
de la Arcadia del instante. Qué inmensa
paz la de este escenario de esqueletos.
El tenaz tiempo cincela el olvido
con la sal, con el aliento. Es un espectro
el viento que tímido el manto sobrevuela.
Se queda sin pulso el maestro y los violines
son ya de papel. Y ni el eco de un suspiro.

IV

Maldita el alba que separa el aliento con el pecho abrazado
y el sol que no permite tejer el sueño cómplice. Maldita pues
queda la aurora, que anega de rocío la almohada, y el haz
que ciega la semilla que embelesa un mar de sábanas.
La noche debe ser eterna aunque ello signifique nuestra muerte.
Que se ponga bocado a las agujas que caminan hacia el final
del oscuro torrente. Si ha de haber luz, la que anida en sus pupilas.

V

Lo susurran los ángeles de piedra
y el aleteo del eco en el crucero:
fue el viento quien creó estas bóvedas
y no el amor artesano
o la soberbia de un imperio.

VI

Más de saber que hay un tiempo
en que la sangre traiciona,
instante paladín del cierzo
que plomo será cuando el sol
inicie entre dardos su reinado.
Tiempo de olas de aventado estambre
y de un sudario de fiebre en los huesos.
El teatro es más histrión entonces.

Nacido en Guadalcanal (Sevilla) en 1968. Redactor del semanario *Aquí Castilla-La Mancha*. Ha escrito dos libros de ensayo sobre los Rotary Clubs. Tiene en imprenta su primer libro de poesía: *Romance e inventario*.





trampa que arruinará su vida

¡tampoco hay paz en las calles de Bogotá!
Las 24 horas del día, a desconfiar del prójimo,

POLICIA NACIONAL
DIJIN
SECCION TECNICA
58438
020588

Yano 96

CINCO FUSILES FRENTE A UN GRITO

por Antonio Illán

Cuatro tigres, como cuatro relámpagos, le rodeaban cada vez que cerraba los ojos. Eran los tigres, las fieras de garras invisibles, que arañan la conciencia, cuando la impotencia es ya más razón que sentimiento. En él no se advertía signo alguno de impaciencia ni de nerviosismo, aunque, en esas horas que preceden a lo oscuro, su cerebro no fuese más que una molécula enorme llena de rígidas preguntas, como un árbol en invierno, que encerraba en su interior un gigantesco enigma bifurcado en múltiples veredas, para las que no había fines, ni horizontes en los que se adivinase algún indicio cierto de respuesta.

Era inútil pensar. Cuando se agolpa el chisporroteo del pasado acuciado por la urgencia de lo inminente, no es fácil conducir esa cuadriga de caballos desbocados que es el pensamiento. Sentir, si acaso, sentir el afilado hielo que se hunde en lo más cálido, cuando empuja la fuerza de la injusticia.

Dos moscas de vuelo persistente y monótono zumbido eran la música que interrumpía el silencio al otro lado de los barrotes; en sus sinuosos recorridos tan pronto se acercaban al ventanuco, por el que se atisbaba una mínima claridad, como se salían por entre las rejas hacia el largo pasillo, donde, seguramente, el adormilado guardián se las quitaba de encima con el papamoscas, pues pronto volvían, golosas, a revolotear alrededor de una tacilla con posos de café y azúcar que se encontraba en la mesilla de la celda. El condenado fijaba en ellas de vez en cuando sus ojos, como si las dos moscas fueran el punto de referencia que le atase al mundo libre.

-¡Caray!, quién fuera como vosotras y pudiera entrar, salir, perderse, olvidar este sueño de tigres, esta fiebre que me quema la garganta, esta maldita espera.

El condenado, sentado al borde del camastro, se había desabrochado los botones de la camisa. Un sudor fresco, un empalagoso calor húmedo le recorría toda la superficie de su cuerpo y le sofocaba. Era tarde para aprender a vivir la vida de los hipócritas, la de aquellos que tienen la palabra justa y el gesto oportuno que quieren oír y ver los que enseñan el mendrugo, ahora, a las puertas de la oscuridad absoluta. Se sentía como un Dios solo, dueño del instante, pero solo y con un enorme vacío en el estómago, que le daba vueltas. Intentó vomitar y no pudo; violentos movimientos del estómago, arcadas repetidas le traían a la boca aire y algunas bilis. El amanecer estaba ahí, ya. Ya sentía la hora en la que parece unirse en un abrazo la nada y el infinito. Quizá esos cuatro tigres que le rodeaban cuando cerraba los ojos impedían que la angustia del momento se notase demasiado.

Las manos, una sobre la otra, abiertas; los codos apoyados, caídos, sobre las rodillas, como si la tensión de la noche hubiese conformado un cuerpo en una aparente relajación inconsciente, los pies desnudos sobre el suelo, para sentir el frescor de las baldosas.

Pasos de taconeo cadencioso, que se acercaban, le hicieron levantar la cabeza; segundos después, pese a la oscuridad del pasillo, notó que alguien, una sombra enorme, se paraba frente a la reja de la celda y llamaba al guardián con unas palmadas no demasiado fuertes. Los otros dormían, roncaban con la áspera fuerza de los truenos. El guardia recorrió el largo pasillo haciendo ruido con el manojito de llaves que llevaba en su mano, como si fuera un sonajero, a la vez que con el papamoscas espantaba a aquéllas que venían a posarse en su cabeza, reclamadas por los gruesos goterones de sudor que le resbalaban por la frente hasta perderse en el mugriento cuello de la camisa. Llegó a la puerta, escupió la colilla de picadura que llevaba en la boca, miró a uno y otro lado y deslizó la llave en el interior de la cerradura. Nadie dijo ni una sola palabra, ni el guardián, ni la sudorosa sombra, ni quien aguardaba sentado en un camastro con los pies desnudos sobre la rugosidad de una baldosa. Chirrió el cerrojo al descorrerse, se abrió la puerta de la celda, la esbelta sombra que aguardaba en la entrada se introdujo en el cuarto, volvió a sonar el chirriar del cerrojo. Una vuelta de llave y de nuevo el taconeo que desandaba el camino que había hecho antes, con paso lento, mientras colgaba el manojito de llaves en su cinturón y espantaba con el papamoscas a los dos molestos insectos que se habían propuesto usar su calva como lecho de amor.



Como una sombra, fantasmal y con una vaporosa humedad, el capellán de la institución penitenciaria venía a cumplir con sus obligaciones de asistencia espiritual al reo; esa era la función que justificaba su sueldo. Paseaba por el corto espacio de la celda inquieto, sin articular palabra, con una mano acariciándose la barbilla y con la otra secándose los goterones de sudor frío de la frente.

El condenado advirtió, sin necesidad de mirar, la identidad de aquella presencia. Seguía sentado en el camastro con los codos apoyados en las rodillas y las manos abiertas, juntas una sobre la otra y los ojos fijos en una rugosidad de las baldosas. Levantó la cara, adornada por una media sonrisa entre histérica e incontrolada, soltó una retahíla de frases escandalosamente blasfemas y, encarándose al capellán, le dijo:

-¡Adelante, hombre, que el condenado soy yo!.

El cura se paró frente a él, sintiendo como si todos los demonios y todos los padres espirituales de su vida, desde que ingresó en el seminario, le tiraran vidrio molido a los ojos. No era la primera vez que libraba batalla semejante, era su ministerio. Le miró con rostro que quería ser de asombro o de conmiseración, mientras intentaba buscar en su repertorio las palabras más suaves que el oficio requería para éstos casos. Su experiencia era larga en suavizar desenlaces, cuando el reloj venía a poner fin a las farsas. Veces hubo en las que ni entrar pudo a las celdas, rechazado por los que eran conscientes de que él era el ángel anunciador del exterminio. En ocasiones había encontrado hombres con el cuerpo desvencijado, que se echaban a sus brazos a llorar los miedos y las angustias. Esta vez estaba frente a alguien sereno, con esa serenidad que produce la conciencia que se sabe justa.

Buscó palabras y gestos, pero todos resultaban huecos, vacíos, hipócritas, mentiras. No tenía armas suficientes para enfrentarse a un hombre joven, de quien también él pensaba, convencido, que era inocente. ¿Qué decir?. ¿Cómo reconfortar a alguien que tiene conciencia cierta de morir a manos de la injusticia?.

El condenado permaneció indiferente durante algunos minutos, que pesaban como siglos en la cabeza del capellán.

-No puedo soportar por más tiempo la idea consciente de lo real, pero tampoco creo en la fantasía. Imaginar mundos aquí o allá, en los que la bandera

de la verdad y de la justicia adorne el corazón de las gentes no casa con mi experiencia. Yo he vivido sin mirar al que enseñaba el mendrugo en una mano y sin temor al látigo que blandía en la otra. Morir por la libertad es todavía más doloroso que morir cuando se sabe que se ha hecho una fechoría. Me gustaría que estos tigres que me arrastran fueran un sueño y despertar mañana, cuando esté el sol en todo lo alto, convertido en un gigantesco insecto, como Gregorio Samsa. Por favor, capellán, no sude usted para pronunciar palabras inútiles, deje las monsergas de la trascendencia para los miedosos o para los culpables y no pierda más el tiempo conmigo.

El condenado esbozaba una sonrisa tranquila a la vez que levantaba la cabeza, cuya mirada había mantenido fija en la rugosidad de la baldosa a la que tocaba con la planta de su pie descalzo.

-Pero la salvación... -replicó el cura en un nuevo intento de cumplir con lo establecido-

- ¡Qué salvación, ni qué puñetas! -continuó, despacio, desde el borde del camastro, el condenado-. Si al amanecer no se interpone un muro entre mi pecho y los cinco fusiles... ¿Para qué quiero más vidas?... Bastante tengo con lo que me queda de ésta. La salvación es la justicia y usted, señor capellán, sabe tan bien como yo que mi muerte ha de llamarse asesinato... Vaya a predicarles a ellos, a echar tierra sobre sus sucias conciencias... la mía está tranquila. Me he limitado a escribir un cuento, a vivir un cuento, a no mirar lo que no quería mirar y a no decir lo que no quería decir. Esa es toda mi subversión. Sus oídos están limpios sólo para el halago. Mi disidencia es la palabra para oponerme y poder llamar insectos a los insectos, injustos a los injustos y ladrones a los ladrones, lleven el uniforme que lleven o vayan a la misa que vayan. La trascendencia tiene que estar aquí, entre los que manejan los fusiles, los periódicos o la máquina de hacer decretos. Lo otro, lo otro...

Callaron. El zumbido de las moscas se mezclaba con los ronquidos de otras celdas. El condenado pidió papel y lápiz para escribir alguna última historia. El capellán permaneció mucho tiempo sentado en el camastro sin decir palabra. El guardián paseaba a lo largo del pasillo cortando el aire con su papamoscas, como si fuera un florete. Alguna claridad se percibía más intensa por la rendija del ventanillo. Luego alboroto, voces de gente, seguramente borrachos, llegaban tenuemente hasta aquella antesala de lo oscuro. El condenado mandó llamar al médico, quería que le quitase esos gatos que le

retorcían el estómago por dentro. La hora del abrazo entre la nada y el infinito se presentía ya demasiado cerca. Lo incierto era evidente y se encarnaba en la única certeza. Allí seguía el capellán, sentado, sudando goterones, mudo. El condenado no quería que se le turbase el gesto cuando los cinco fusiles helaran su grito de ¡justicia y libertad!

El tiempo corrió con la rapidez de la burocracia, que no se tuerce en estos casos. Las prisas. Las órdenes. El último deseo. La nada y la congoja. El sentimiento de culpa que atenaza a los que saben que sólo obedecen la orden de la justicia, de su justicia, de la justicia de los que tienen en un puño a la justicia. El silencio. Los ronquidos que cesan y las moscas que han tranquilizado en la calva del guardián que ha dejado el papamoscas en la mesa. Los que miran al suelo y están, aunque sin embargo no acompañan. El chirriar de los cerrojos. La luz del patio, entre azul y amarillenta. Taconazos. El ¡ar! tras el ¡firmes!. La mirada clara buscando algo o alguien en lo que fijarse. El sofocado grito que espera el instante. La luz, la luz que enciende millones de recuerdos. Un Dios solo, absolutamente solo, prisionero de un instante que está ahí. ¡Ar! ¡Fuego!

Los primeros rayos de sol le iluminaron la cara, mientras el trueno de cinco martillazos repetía su eco por las altas paredes del recinto.



LA CÁNTARA DE ACEITE

por Jesús Pino

I

BERNARDITO PEYUELA

Bernardito Peyuela murió del cuello de su madre el año pus del día de Enero (así apareció redactada la noticia en el diario provincial).

Bernardito Peyuela murió del vientre de su madre el día dos de Enero a las tres y living de la tarde(así apareció corregida la noticia al día siguiente). Bernardito Peyuela que había pesado en romana antigua tres quilos doscientos veinticinco gramos, ni lloró, ni berreó, ni movió los labios cuando la comadrona le atizó en el culo los primeros cachetes de su vida. Bernardito Peyuela nació con los ojos abiertos y pelo negro hasta las cejas.

- Qué feo es - enfatizó su padre con ternura
- Sí que lo es - corearon los parientes
- Es feo de joder - aseveró su prima Maruja la puta.
- Es feo de marear - afirmó su primo el dueño del tiovivo.
- Es feo de récord - apuntaló su tío el ciclista
- Es feo de feo - sintetizó su abuela, epigramática y sacramentalmente.

Bernardito Peyuela nació feo, creció feo y murió feo. Hay circunstancias biográficas tenaces y resistentes. Hay mucha mala leche en los códigos cromosómicos. Mucha injusticia en el diseño azaroso y evolutivo de la Naturaleza. Bernardito Peyuela fue un niño feo, un adolescente feo y un viejo feo. Principio, resumen y fin de su vida.

Sus maestros nunca le sacaron a escribir dictados en la pizarra. Sus maestros fueron misericordiosos, prudentes y de mucho respeto con su fealdad.

- Bernardito, rico, tú no salgas al encerado y así, tus compañeros no se reirán de ti. Hay que guardar la disciplina en la clase. ¿ De acuerdo ?

Y Bernardito se quedaba sentado en su pupitre. Sin envidia, sin amargura. Con una mansa, paciente y fea resignación.

En los guateques, Bernardito Peyuela no bailaba. Miraba mucho, observaba con minuciosa atención y movía los pies siguiendo el ritmo de la música. A Bernardito le gustaban los guateques, le gustaba poner los discos en el picup, le gustaba ponerse cachondo mirando los culos de las muchachas.

- ¿ Bernardito ?

- Qué.

- ¿ Te gustan las tías ?

- ¡ Ya lo creo que me gustan !

- ¿ Y por qué no las sacas a bailar ?

- ¿ Para qué ? Con lo feo que soy ninguna quiere...

Y Bernardito no bailaba. Ninguna muchacha quería bailar con él. Pero él bien que las conocía a todas por su culo y por sus pantorrillas. Luego, en su casa, se masturbaba en el retrete, sin pensar en ninguna, sólo por darse gusto y porque así cogía mejor el sueño.

Bernardito Peyuela fue feo y fue bueno. Feo de conformidad y bueno de resignación. Bernardito Peyuela amó a los pájaros y a las bestias de labranza. Ladraba como un perro y vió más amaneceres que todos los poetas juntos. Bernardito Payuela, además de feo, fue sacristán, cartero y Labrador.

A Bernardito Peyuela le ahorcaron un día de carnaval.

- Por chulo - dijeron unos jóvenes.

- Por viejo verde- dijeron unos viejos cárdenos

- Por buenazo - dijo el cura.

- Por feo - sentenció su abuela centenaria, lapidaria y sabiamente.

Bernardito Peyuela fue feo hasta en la horca. Dicen que se reía a carcajadas cuando le pusieron la soga en el cuello. Al expirar se transformó en el cadáver colgante más bello de este mundo.

II

D. PRIETO ALCÍBAR

D. Prieto Alcívar, cura párroco de la única parroquia del lugar, tras cerrar los ojos a Bernardito y rezar una plegaria por su alma de feo supremo, se entró por la sacristía al comedor, y desabrochándose el cuello de la sotana, encendió el televisor a color, dispuesto a disfrutar del partido de fútbol. A D. Prieto Alcívar le gustaban el fútbol, los toros, las películas de vaqueros y los documentales sobre la vida animal.

- ¿ Y los informativos ?

- No. Los informativos no le gustaban. D. Prieto Alcívar era un cura serio y formal.

Cuando D. Prieto, el padre Prieto, no veía la televisión, leía el YA o el AS, según. Antes fue lector del ARRIBA, pero se conoce que dejó de gustarle. En eso no hay que meterse. El espíritu tiene sus vaivenes y son de compleja y difícil explicación. También la curiosidad. Y el antojo. Y la libertad de elección.

¿ Y no pudo ser por razones políticas ?

- No, no lo creo. D. Prieto era un presbítero sensato y leal.

- ¿ Y por razones económicas ?

- Tampoco. D. Prieto era un sacerdote austero y muy medido en gastos.

D. Prieto, desde que fue nombrado párroco, vivía con su hermana Ventura. Antes, de coadjutor, fue huésped de la fonda. Luego, cuando le alcanzó el nombramiento de cura propio, habilitó la casa parroquial, llamó a su hermana y ésta abandonó la tienda de ultramarinos " Ascanio e hijos ", en Madrid, y se vino a vivir con su hermano.

- ¿ La hermana de D. Prieto era soltera ?

- Sí, señor. De siempre.



- ¿ La hermana de D. Prieto era mayor que él ?
- Sí, señor. Cuatro años mayor.
- ¿ La hermana de D. Prieto era su única hermana ?
- Sí, señor. Eran pareja.
- ¿ La hermana de D. Prieto era guapa ?
- Pues, no, señor. Aquí ha fallado. La hermana de D. Prieto era casi tan fea como Bernardito Peyuela, aquel a quien D. Prieto cerró los ojos cuando aún pendía de la soga.

- ¿ Y cuál era la gracia de la hermana de D. Prieto ?
- Ventura. ¡ leche !, que pregunta Vd. más que un abogado
- ¡ Hombre !..., no se me enfade
- Me enfado lo que me da la gana

D. Prieto y su hermana Ventura, adecentaron la casa parroquial y vivieron con mucho recato, muy cristianamente y viendo la televisión hasta dormirse, hartos de soledad, de sueño y sopas de ajo.



CARTA DE AMOR DEL PINTOR TIZIANO A LA EMPERATRIZ
ISABEL DE PORTUGAL

por Juan Carlos Pantoja

Los colores parecían huir de mi paleta sin esperar a que el pincel los extendiese por la tela. Se instalaban en ella con precisión; dorado sobre dorado, aterciopelado marrón, blanco, rojo pálido..., todos formaban poco a poco tu retrato de un acabado soleado, como si el astro iluminase el cuadro desde dentro, más allá del paisaje montañoso de su propio fondo. Y tú, serena, con la sosegada calma de tu majestad, mirabas al infinito, despreciando mi presencia. En tu mano izquierda un libro abierto vigilaba tu otra mano, blanca ofrenda codiciada sobre tu vestido de emperatriz, que ocultaba con su acampanada caída azucaradas formas sólo accesibles en mis sueños del insomnio nocturno.

Por las tardes, cuando retocaba en la soledad de mi taller tus contornos - imprecisos aún -, pergeñados por mis pinceles hirsutos, jugaba a menudo a imaginar tu cuerpo y te pintaba los cabellos sueltos (como mi " Flora "), dejando caer sus doradas ondulaciones sobre tus hombros desnudos, haciéndoles velar suavemente tus pechos, descubiertos por mi capricho y dibujados por mi imaginación. O descendía por tu cintura buscando el misterio de tu sexo, en no sé qué sensual escapada hacia lo prohibido, hacia los dominios de lo inaccesible.

Otras veces, al tiempo que tu esposo - el glorioso Carlos V - posaba para mí, me lo imaginaba amándote y envidiaba su juventud; pero, sobre todo, tenía celos de él. En más de una ocasión se paseó por mi cabeza la idea de eliminarle, y tal vez lo habría hecho si hubiera sabido que tú me amarías. Pero tu seguías en tu mundo, haciendo gala de tu belleza y mirando a un punto impreciso, siempre con el libro entreabierto.

No sé cuanto tiempo tardé en terminar la pintura, ni recuerdo tampoco si tú estabas presente ante mí o yo copiaba de un retrato anterior. Lo que sí recuerdo bien es que el ventanal que había tras de ti en el cuadro se me antojaba real. Y entonces soñaba con nuestro amor imposible. La ventana era la libertad y tú eras la incitación al rapto, a la traición: juntos corríamos, de la mano, a través de los verdes prados, en dirección a unas montañas lejanas, ajenas e inexistentes que, incluso en la pintura, se difuminaban y se confundían con el cielo. Yo era feliz: tus labios perseguían los míos y mis caricias profanaban el santuario que era tu cuerpo, en una suerte de sacrilegio desenfrenado. Las cortinas de damasco carmesí - que en el cuadro vigilaban tras de ti -, nos servían de tálamo en unas bodas que mi fantasía inventaba en la amena compañía de la naturaleza virgen. ¡ Cuántas veces nos amábamos, Isabel ! Tantas, que nuestros cuerpos eran uno solo, de principio a fin: desde tus ojos claros - aún perdidos en otra dimensión-, hasta lo más innoble de mi anatomía despreciable y desgastada por la edad.

Luego, en la tranquilidad insoportable que viene tras los sueños de la vigilia, lloraba con amargura porque todo era mentira. Entonces mi cerebro dolorido rectificaba las imágenes y me mostraba mi figura, horriblemente ahorcada con tu collar de perlas, colgando grotescamente de un frondoso árbol.

Yo había conocido a Venus y a Dánae; tenía una idea exacta de cómo eran. Las había pintado muchas veces... Y sólo tú retardabas mis sentidos, tú únicamente desmoronabas mi calma y edificabas en su lugar una torre de incertidumbre, un palacio de pasiones. Por eso decidí jugar una vez más con los colores, arrebatarle fuerza a la verdad. Una tarde, cuando la obra estaba casi terminada, decidí comenzar de nuevo en otro lienzo. Trabajé sin descanso, ofreciendo a la tela los mismos colores, con el predominio de los dorados y su olor a antiguo. Dejé intactas tus ropas con su crujir añejo y soberano. No olvidé



el libro en tu blanca mano, ni el paisaje campestre del fondo... Finalmente dibujé tu rostro, orlado de cabellos de oro, tu mirada perdida y tu expresión de soledad, pero cambié los rasgos principales de tu cara: modifiqué ligeramente tus labios, tu nariz, tus cejas frágiles; incluso te dibujé unos pendientes que no eran los tuyos... Inventé otra Isabel que no era la portuguesa y me quedé - para mi deleite personal y la contemplación extática - con la original. Nadie lo sabe, Isabel, pero tu retrato - aunque te represente fielmente -, no es tu verdadera estampa. Bueno, ahora lo sabes tú.





Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

